

de bibliotecas obra barata?

Óscar Calvo Vidal

*¿Buscas tu primer empleo?
¿Quieres ampliar tu formación
profesional? Una excelente
oportunidad para conseguirlo
es que te adjudiquen una beca.
Pero, ¡ajo!, no todo el monte es
orégano, y hay algunas becas que
más que formar, deforman... La
realidad es que todavía –y parece
que por mucho tiempo– existe un
vacío legal en torno a la figura del
becario que, para colmo, sufre
de gran invisibilidad y de escaso
prestigio social y laboral.*

*... y cuando a un americano se le pone
una idea en la cabeza, nunca falta otro americano
que le ayude a realizarla. Con sólo que sean tres,
eligen un presidente y dos secretarios. Si llegan
a cuatro, nombran a un archivero, y la sociedad
funciona. Siendo cinco se convocan en asamblea
general, y la sociedad queda definitivamente
constituida...*

Julio Verne. *De la tierra a la luna.*

Con la muerte de Franco y la llegada al poder del Partido Socialista Obrero Español, las esperanzas de muchos padres y madres de que sus hijos no tuviesen la misma vida que habían tenido ellos significó una masificación de las universidades. Todos los jóvenes querían estudiar, tener una carrera, un título, ser profesionales y no tener que trabajar en las fábricas como sus padres. Todos ellos querían un futuro mejor. El PSOE no les quitó la ilusión y se potenció el acceso a la universidad, los universitarios eran los grandes hombres y mujeres del futuro, eran los que levantarían el país, mientras que los estudiantes de los módulos de Formación Profesional eran los perdedores; la formación profesional era aquel lugar donde iban los que no valían para nada. Obviamente, la historia ha terminado demostrando que un país necesita obligatoriamente un equilibrio entre ambas opciones profesionales, pues de lo contrario se obtiene la situación de masificación universitaria que se está viviendo actualmente en España.

Esto ha generado que la oferta sea mayor que la demanda existente en el mercado laboral, y la consecuencia ha sido una degradación de las condiciones laborales de los trabajadores. Esta precaria situación laboral a la que se ven abocados los estudiantes de muchas carreras universitarias es especialmente destacada en el área de las TICs, donde los profesionales de la gestión documental están observando cómo sus condiciones laborales se deterioran más si cabe que las del resto del mercado laboral debido a la utilización de las becas como forma barata de contratación.

En su día, la figura del becario fue creada para adquirir experiencia laboral, y poder desenvolverse posteriormente mejor en las empresas. Sin embargo, la realidad es que la situación de los becarios se ha visto degradada no solo por la saturación del mercado sino por varios motivos distintos. A este respecto, es de destacar la aparición constante de becas institucionales¹ promovidas por los diferentes organismos

públicos, que también buscan mano de obra barata y cualificada para realizar labores que deberían llevar a cabo personal contratado, ya sea de forma laboral, o en condición de funcionario.

Parece que la precaria situación de los becarios responde principalmente a las características del mercado, que busca trabajadores cualificados² y baratos, y no trabajadores que puedan aportar el valor añadido de su experiencia. El constante vaivén de profesionales en las empresas, debido en parte al tipo de contratación utilizado y a las pésimas condiciones económicas, junto con la utilización inadecuada de los becarios no hacen otra cosa que propiciar que los profesionales estén preocupados por lograr una mejora laboral, dándose el caso del abandono de proyectos sin finalizar, dejando las empresas de forma precipitada cuando encuentran nuevas y mejores posibilidades laborales.

Si analizamos las ofertas de trabajo que se encuentran por la



Las becas no son puestos de trabajo, sino que las empresas deberían facilitar un tutor que guíe al becario durante el tiempo que duren las mismas, para asegurarse de que adquieran los conocimientos adecuados y de que las tareas que lleven a cabo sean tuteladas.

red, vemos que para los puestos de documentación no se piden profesionales con una adecuada experiencia laboral, lo que repercute en los recursos que tendrá el departamento de documentación/archivística, impidiendo que este departamento desarrolle todo su potencial, de forma que la empresa no termina de apreciar los beneficios o mejoras que pueden aportar. Finalmente, la situación desemboca en la equiparación del departamento de documentación con el de administración, con lo que se vuelve a demostrar que el desconocimiento de las empresas de la labor que desempeñan los profesionales documentalistas termina influ-

yendo de forma negativa en los resultados del departamento, ya que se le solicitará a dicho departamento tareas o funciones que no debe realizar.

Esta falta de valoración de la utilidad de un departamento de documentación es una de las causas de que para cubrir estos puestos se utilicen tipos de contratación precaria (obra y servicio o a tiempo determinado) o becarios en formación. Por otra parte, cuando analizamos la situación laboral en empresas especializadas en labores de archivística, digitalización, documentación, etc., nos tendríamos que preguntar por qué son tan bajos los salarios que

reciben los profesionales. La respuesta vuelve a ser la misma, la despreocupación por los recursos humanos de los que dispone la empresa, lo que significa que se prefiere tener en todo momento un trabajador económico que haga las tareas, aunque eso signifique cambiar hasta cinco veces de persona para el mismo proyecto porque los profesionales, quemados, encuentran otros trabajos mejor remunerados. Adicionalmente, la constante movilidad laboral es favorecida por la inexistencia de contratos indefinidos. A este respecto, resulta destacable la existencia de una dinámica en la adjudicación de los proyectos para dar servicios



Si analizamos las ofertas de trabajo que se encuentran por la red, vemos que para los puestos de documentación no se piden profesionales con una adecuada experiencia laboral, lo que repercute en los recursos que tendrá el correspondiente departamento de documentación/archivística.

a entidades públicas, valorándose en este caso sobre todo el presupuesto ofertado, con lo cual en ocasiones las empresas bajan al máximo sus presupuestos porque están seguros de que encontrarán profesionales que acepten cobrar el sueldo de un ayudante o auxiliar aunque tengan que realizar tareas de diplomados, licenciados, o jefes de proyecto, entre otras.

Tras esta visión de conjunto de la situación actual del sector de la documentación en el que los becarios son una figura destacada debido a su amplia presencia en las empresas, las preguntas que deberíamos contestar ahora son: ¿qué son los becarios actualmente?, ¿qué deberían ser? y ¿cuáles son las posibles soluciones que se podrían implementar para que la situación se parezca más a la que debería ser?

Hoy día una beca, o contrato de becario, no es otra cosa que mano de obra barata, en la que la formación de los becarios consiste en realizar un mismo trabajo de forma rutinaria, sin ampliar conocimientos y, desde luego, sin enfocarla como tal formación. Con este estado de cosas, el becario es el primer perjudicado, porque estará aprendiendo a realizar una única tarea en una empresa concreta, sin llegar a formarse de manera completa en el área que le correspondería. Esta situación, unida a los ridículos salarios que se pagan en las becas normalmente, supone un descrédito absoluto para los becarios, que se sienten ninguneados por las

diferentes empresas. Además, esta situación está reforzada por el hecho de que los departamentos de recursos humanos no le dan validez a las becas, valorando únicamente aquellos trabajos con contrato. Esto supone una doble contradicción porque las mismas empresas que tienen becarios no aceptan la experiencia laboral que estos puedan haber adquirido en sus becas.

Patricia Calderón describe muy bien, en el foro de Visibilidad Laboral (<http://www.visibilidad.net/foro>), las becas existentes hoy día en España:

Becas para estudios de postgrado. Se pueden realizar en tu país de origen o en el extranjero. Generalmente son las becas que reciben los titulados universitarios que desean especializarse, después de finalizar la carrera, realizando cursos, masters o doctorados.

Becas de trabajo. Estas becas permiten realizar prácticas en empresas o instituciones. Se otorgan a estudiantes de los últimos cursos y licenciados universitarios que desean completar su formación, adquirir experiencia a cambio de una retribución económica, generalmente modesta.

Becas para aprender idiomas. Se otorgan a estudiantes que desean aprender un idioma fuera de su país de origen.

Becas para investigación. Se conceden a estudiantes interesados en realizar proyectos

o trabajos de investigación sobre cualquier tema educativo, científico, técnico o artístico.

Becas para estudios post doctorales. Son becas exclusivas para doctores que desean realizar estancias en Centros de Investigación.

Becas/bolsas de viaje. Son ayudas para cubrir los gastos de traslado y manutención a lugares con algún interés cultural, educativo o de investigación.

Becas de colaboración. Se destinan normalmente a universitarios de los últimos años de carrera. Estos deben colaborar en determinadas tareas a cambio de una remuneración económica. Es la figura del becario que entra a formar parte de un servicio o departamento universitario.

Becas para intercambio de alumnos. Son ayudas que se destinan a alumnos interesados en realizar estudios o prácticas de trabajo en cualquier país extranjero.

Becas para educación especial. Normalmente son convocadas por entidades privadas. Se trata de cubrir los gastos derivados de la educación y atención de disminuidos físicos o mentales en centros especializados.

Becas de ayuda social. Sus destinatarios son estudiantes con pocos recursos económicos de forma que puedan realizar sus estudios en su propio país o en el extranjero.



Centrándonos en las becas de colaboración y las de trabajo, éstas se rigen según el régimen actual en el estado Español, por Real Decreto 1497/1981, de 19 de junio sobre Programas de Cooperación Educativa, y el Real Decreto 1845/1994, de 9 de septiembre que actualiza el decreto anterior en el apartado segundo. Según estos textos, la regulación de la relación entre estudiantes y empresas se deja en manos de las universidades: "...las universidades podrán establecer mediante convenio con una empresa, programas de cooperación educativa en los que se concierte la participación de esta en la preparación especializada y práctica requeridas para la formación de los alumnos..." [Artículo primero del Real Decreto 1497/1981, de 19 de junio]. De hecho, algunas universidades han creado lo que podría considerarse verdaderas ETTs con las que gestionan las prácticas del alumnado, cobrando a estos y las empresas, obviando normalmente todo lo referente a formación de los alumnos, y centrándose más en el área de gestionar las "becas" sin importarles si son tales, o son meros puestos de trabajo.

Habría que recordar, sin embargo, que las becas no son puestos

de trabajo, sino que las empresas deberían facilitar un tutor que guíe al becario o becarios durante el tiempo que duren las mismas, para asegurarse de que adquieran los conocimientos adecuados y de que las tareas que lleven a cabo sean tuteladas y también adecuadas. De este modo se evitaría, además, que los becarios terminen con frustraciones y otros problemas psicológicos derivados del trabajo. Contrastando con el desamparo que sufren muchos becarios en las empresas, algunas de esas mismas empresas han aprovechado la buena imagen que refleja el hecho de incorporar becarios a sus plantillas para hacerse publicidad, tanto en la sociedad como en el mercado laboral.

Como es posible leer en varias páginas especializadas de la web, podemos encontrarnos que en algunas organizaciones los becarios son considerados como sustitutos de los empleados, mientras que otras actúan como si fueran un objeto añadido al mobiliario de oficina. En ambos casos, extremos pero existentes, el becario chocará a corto plazo con elementos negativos y frustración. Unas veces por falta de formación para las tareas que le son asignadas y otras

porque sencillamente no se le asigna función alguna. Todo esto sin excluir aspectos no menos desalentadores como la falta de presupuestos para formación, la ausencia de integración en la empresa, etcétera.

Para solventar estos errores es necesario, previo acuerdo y firma de los correspondientes convenios formativos, concienciar y comunicar a la organización los aspectos fundamentales de la relación que existe entre el becario y la empresa, determinar un órgano o departamento central que gestione todos los aspectos relacionados con las becas de formación y, por último, aunque no menos importante, asignarle un tutor al becario.

Ya existen casos de denuncias que se han llevado a cabo contra empresas. Dichas situaciones suelen ser fáciles de detectar porque son empresas o instituciones que regularmente sacan una plaza de becario para el mismo puesto, año tras año, sin que en ella aparezca nunca indicada la formación, tutor, periodo de prácticas y tareas a realizar. Cuando la empresa utiliza a los becarios simplemente como mano de obra barata, la beca puede considerarse un puesto de trabajo suplantado.

ENCUESTA TESTIMONIAL SOBRE BECAS Y BECARIOS

Como complemento necesario de este artículo quiero analizar los resultados obtenidos en una encuesta realizada en la lista de correo Iwetel, en la que se pedía la participación de todas aquellas personas que hubiesen realizado prácticas como becarios en bibliotecas. En total he recibido 18 respuestas de una lista de más de cuatro mil usuarios. Considero que este es un corte muy bajo, y solo puede ser testimonial de la realidad de los becarios que cursan sus prácticas en bibliotecas.

El cuestionario que se envió tenía dos partes, la primera —más libre y abierta— consistía en leer un documento de Universia (<http://empleo.universia.es/contenidosHTML/becario.htm#4>) en el que se describe cómo debería ser una beca y, partiendo del mismo, explicar cómo fue la beca que se cursó, de tal forma que todas las personas que respondiesen lo harían teniendo en cuenta un elemento referente para contestar. La segunda parte del cuestionario consistía en responder a la siguiente serie de preguntas.

- ¿En qué momento realizó la beca?
- ¿Qué cantidad de horas trabajaba durante la beca?
- ¿Tenía remuneración económica?
- ¿Considera que la remuneración económica era la adecuada a las labores que realizaba?
- ¿Tenía tutor?
- ¿Con qué frecuencia se reunía con el tutor?
- ¿Aprendió algo con la beca, además del trabajo diario?
- ¿Existía realmente una planificación para los becarios desde algún departamento?

Por su interés testimonial, se ofrece a continuación una muestra de algunas de las respuestas:

Fui becaria en una empresa pública del Gobierno de la Rioja. Me concedieron la beca después de llevar casi dos años buscando trabajo como bibliotecaria. Claro, sin frutos, porque no tenía experiencia. La carrera me enseñó, como a todos, la teoría, muy bonita y todo eso, pero de ahí a la práctica, nada. Tuve una tutora que me ayudó desde el primer momento y que estaba muy pendiente de mí. Me delegó ciertas funciones y, aunque me supervisaba, confiaba bastante en mi trabajo. Hacía cosas que hasta entonces había hecho ella y que sí forman parte del puesto; nada de fotocopias, llevar cafés, etc., como se dice de los becarios. Yo archivaba documentación, preparaba informes, daba un servicio de DSI, actualizaba contenidos en la web, realizaba transferencias al Archivo General, etc. Dejé la beca porque no había posibilidad de renovación y me ofrecieron trabajar en una biblioteca pública, y desde entonces no he parado. Mi sueldo era de 850 euros.

Cristina Domínguez.

Soy becario en la Biblioteca Central Universitaria de Badajoz. Estoy realizando la beca durante el último curso de mis estudios de licenciada en Ciencias Ambientales. La duración de la beca es de 15 horas semanales, o tres horas diarias de lunes a viernes. Tengo una remuneración económica que sí considero adecuada para el trabajo que desempeño. Sí tengo tutor y normalmente me encuentro con él diariamente, puesto que coincidimos en las horas de beca, cualquier incidencia que me surja la solucionamos al instante y hay una relación fluida entre nosotros. Sé que existe una coordinación para los becarios, pero desconozco si existe alguna planificación para nosotros desde algún departamento.

Montse.

La beca que realicé fue en la Sala de Autoaprendizaje ("biblioteca") de la Escuela Oficial de Idiomas en Zaragoza tras finalizar mis estudios y obtener la Licenciatura en Documentación. Durante el primer año, la persona que hasta entonces había sido la responsable de estas tareas en el centro nos dirigió y encauzó nuestro trabajo a diario. Con esto quiero decir que existió de forma real la figura de un tutor y responsable de las dos personas becadas. Al año siguiente una de las becas se transformó de media jornada a jornada completa, en concreto la beca que yo ocupaba. La situación cambió drásticamente, la persona del centro encargada hasta entonces de la sala, dejó la tutela de la misma y se nombró a otra persona. La tutela por parte del centro de las dos personas de la beca durante los dos años siguientes fue inexistente. Además, durante estos dos años se realizó la completa automatización de la colección y la gestión de usuarios con el programa Abies (se emitieron por primera vez carné de usuario y códigos de barras para los ejemplares). Dicha automatización fue llevada a cabo en su totalidad por las dos becarias sin ningún tipo de asistencia técnica ni asesoría por parte de nadie. También es importante mencionar que el número de usuarios se triplicó y el volumen de préstamos se disparó (el tercer año teníamos 5 veces más préstamos que cuando empezamos). Me gustaría concluir diciendo que el trabajo que se desarrolló durante la beca correspondía a dos puestos de trabajo en toda regla y no eran para nada becas de aprendizaje o tuteladas.

Paqui Valdearcos Correas.

Realicé la beca durante la licenciatura. Sí tenía tutor, pero nunca me reuní con él. Recibía instrucciones de mi jefa y ya está. Aprendí a relacionarme en la empresa privada. No existía realmente una planificación para los becarios desde algún departamento.

Isabel Andréu Felipe.

He tenido becas en bibliotecas desde el año 2002 hasta el 2006. Quizás la que mayor importancia tenga sea la que disfruté en la Biblioteca de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad Autónoma de Madrid. Estas becas se denominan de "Formación y Apoyo", y es requisito imprescindible ser licenciado (sin especificar en qué). Realmente cumplen con su función de apoyo a la biblioteca, pero, desde luego, no con la de formación.

Aileón.

He sido becaria durante 4 años en diferentes bibliotecas y centros de documentación, en el ABC, en el IPE, pero he estado 2 años de becaria en la biblioteca de Geografía e Historia. Me pagaban 412 euros al mes, y no, no estoy de acuerdo porque trabajaba como una mula parda. También es verdad que muchos becarios no daban palo al agua, sobre todo en mi última fase de la beca. Mi tutora era la directora de la biblioteca. Ella estaba de mañana y yo de tarde, así que rara vez la veía, se encargaba de la formación supuestamente el jefe de tarde, pero esa formación era mínima. Aprendí mucho, aunque para ser licenciada en documentación tenía que haber aprendido mucho más, algo de proceso técnico, por ejemplo, no solo colocar libros en sala y en el depósito...

Marta García Rodríguez.

Me llamaron para realizar unas prácticas en la biblioteca de un Instituto de Secundaria, en un pueblo cercano a Granada (25 min. de bus). El trabajo era de 4 horas diarias (L-V, de 9 a 13), y cobraba 360 euros (180 € por parte del IES y otros 180 de beca, que me dieron cuando la acabé). La remuneración económica era adecuada a las labores que realizaba y el único inconveniente es que el transporte corre a cargo del becario, y son 30 euros mensuales. Lógicamente, al ser licenciado, el orgullo propio te dice que estás cobrando una miseria teniendo en cuenta lo cualificado que estás para desempeñar la beca que sea, o el oficio que sea. No tenía tutor. He aprendido muchísimo sobre el funcionamiento de un Instituto de Secundaria, sobre sus pros y sus contras. También hay que tener en cuenta la experiencia en el campo humano. Relacionarse con 70 docentes y 1.000 alumnos es algo muy gratificante desde el punto de vista humano.

Antonio Stimoli.

He sido becaria en la biblioteca Jorge Luis Borges, que está en el Sector III, en Getafe (Madrid). Mi experiencia ha sido buenísima. El ambiente de trabajo ha sido excelente, las dos bibliotecarias que había allí eran muy trabajadoras y he aprendido mucho sobre el funcionamiento de una biblioteca. Yo, la verdad, es que no soy un prototipo de becaria convencional de 18 años, puesto que empecé a estudiar con 30 y me pareció interesante hacer esta beca de cuatro horas por la tarde. Me pagaban 360 euros.

Sonia Bosqued González.

La primera vez que yo trabajé en una biblioteca fue como becaria. La beca era para el CIDE, en la Biblioteca del Ministerio de Educación. La conseguí siendo licenciada en Filosofía y ya había cursado el primer año de la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación. La beca era de 5 horas al día, nos daban vacaciones en Navidad, Semana Santa y del 15 de julio al 31 de agosto en verano. Me duró cuatro años, el tiempo máximo que el CIDE concede una beca. Tenía remuneración económica. No estaba mal (no era escasa), aunque con el tiempo me di cuenta de que éramos mano de obra barata porque desarrollaba el mismo trabajo que más tarde hice como interina de otra institución, e incluso que mis primeros años de funcionaria. Además no teníamos seguridad social. Por lo que en realidad no nos podíamos independizar, ya que tenía que continuar como beneficiaria en la tarjeta sanitaria de mis padres. Tenía tutor, que nos corregía las descripciones. Aprendí muchísimo. Fue un buen complemento para terminar la diplomatura y, más tarde, para prepararme las oposiciones. También nos daban cursos de formación, algunos organizados por el centro, pero también nos pagaban cursos organizados por otras instituciones. Lo más negativo de la beca ha sido el poco reconocimiento que se tiene de ellas, porque en los trabajos posteriores no siempre me lo han reconocido como años de experiencia laboral.

María Ángeles Martín.

He estado en dos universidades diferentes como becaria, tras haber realizado mis estudios universitarios y un curso de 700 h. sobre documentación. Las becas en un sitio y en otro han sido diferentes, ya que en la primera que estuve, entré a través de la Consejería de Innovación y sólo trabajábamos 6 horas. Realizamos diversas tareas supervisadas por un técnico especialista en bibliotecas y el trabajo consistía, durante los primeros meses, en catalogación durante las horas que estábamos allí y atención de la hemeroteca dos veces a la semana, así como apoyo a la adquisición de documentos. Posteriormente íbamos pasando por los diferentes módulos, algunos becarios más que otros, hasta terminar el periodo de beca, pero la catalogación nunca se abandonaba. La verdad que en esta beca aprendí bastante, sobre todo a catalogar, iino quedaba otra!!, porque éramos los becarios los que sacábamos el catálogo adelante. Antes de terminar esta beca me llamaron de la beca en la que estoy actualmente, en principio era solo para 4 meses, pero pagaban más y en la otra ya sólo me quedaba un mes. Esta era y es para atender al público básicamente, ya que estoy en un

departamento. Estamos en la beca 7 horas, de 8 a 15, al igual que los funcionarios, claro, pero sin ganar igual y comiéndonos ciertos marrones cuando un libro se ha extraviado y el usuario se encara contigo porque no sabes dónde está. Aquí al tutor/a lo vemos a diario más que nada porque es la/el encargada/o de la biblioteca de centro. Lo malo de estas becas es que no nos dejan hacer cursos en el horario de trabajo. Tampoco te dejan asistir a exámenes de oposiciones libremente, tienes que recuperar las horas también, además te piden muchos requisitos para entrar en ellas, porque en algunas solicitudes te piden hasta que hayas aprobado algún examen de facultativo o ayudante.

Pumuki.

Soy licenciada en Documentación. Durante los estudios las becas estaban limitadas a 500 horas, lo cual implicaba que no podías estar en una misma empresa durante todo un semestre o un año, sino que solamente de 3 a 5 meses, dependiendo de las horas que hicieras. No recuerdo exactamente la remuneración, pero solía estar entre los 200 y 400 €, que deja bastante que desear, a mi entender, puesto que a pesar de ser estudiantes, la mayoría necesitamos ganar dinero para pagar un piso, una habitación, comida, etc. Además, ese dinero asignado no se ajustaba a las labores que en muchos casos se hacían.

Cristina de las Heras López.

Siempre he pensado que deberíamos acuñar el término "bibliotecario", ya que tantos lo hemos sido, somos y seremos en esta profesión.

María Jesús del Olmo.

He sido becaria en una biblioteca; bueno, he hecho prácticas extracurriculares en una biblioteca municipal durante la licenciatura en Documentación. Estas prácticas eran remuneradas. Tenía un tutor con el que mantuve buena relación. Al final tuve que hacer un informe sobre el trabajo realizado allí. La duración de las prácticas fue de 500 horas. Mi período de prácticas me ha servido de mucha experiencia porque era mi primer contacto con los usuarios tanto infantiles como adultos.

M.^a Carmen Sánchez Arnedo.

Actualmente ya no soy becaria, pero sí lo he sido y tengo varias opiniones al respecto, tanto positivas como negativas. Empecemos por las positivas: 1. Me ha permitido adquirir una experiencia que luego te demanda el mercado laboral. 2. He aprendido (quizá tuve la suerte de estar en buenas bibliotecas) cosas que en la carrera no se enseñan. Y te das cuenta de la realidad. 3. Me ha permitido ganar un dinerito que, cuando eres estudiante, se agradece. Las negativas: 1. La principal es que muchas de estas becas, en su mayoría de administraciones públicas, son puestos de trabajo que no quieren sacar a oposición. En un caso, éramos cuatro becarios para cubrir dos puestos, el turno de mañana y el turno de tarde. En el ámbito privado, pues mano de obra barata, claro. 2. Mal pagadas la mayoría. 3. En algunos casos, las tareas no corresponden a un bibliotecario, sino a un auxiliar, incluso sé de gente que ha realizado muchas tareas "administrativas". 4. Suelen ser tareas repetitivas y pesadas que nadie quiere hacer, aunque, como he dicho, en la mayoría de becas que he realizado me han dejado hacer muchas cosas.

Yourcenar.

He "trabajado" de becaria durante 9 meses catalogando el fondo antiguo (de 1850-1975) de una biblioteca pública de la Diputación de Barcelona. El trabajo me permitió entrar a trabajar posteriormente de bibliotecaria en la Diputación de Barcelona, donde aún sigo (en distintas bibliotecas). En mi caso, fue una experiencia muy positiva (dejando claro que trabajas mucho y cobras poco, pero te formas y esto sirve para tu futuro profesional).

Queralt Ambròs Flores.

Como se ha señalado antes, por la exigua cantidad de respuestas recibidas no se puede elaborar un corte real de la realidad de los becarios de bibliotecas. Lo que sí podemos es señalar algunos elementos comunes, o diferentes.

La retribución económica siempre se ve como un referente en las becas, y no precisamente para bien, sino que varios opinan que deberían cobrar más por la labor que realizan. La falta de ayudas con dietas o desplazamientos es otro elemento que una persona ha señalado, ya que la falta de ambas es una merma para la economía del becario.

No ha existido unanimidad sobre la preparación de la beca. Se han recibido testimonios de personas que no tenían tutor, no existía una planificación, o incluso que realizaban las tareas más pesadas de la biblioteca, y por el contrario también hay testimonios de personas que tenían seguimientos semanales y reuniones con sus tutores.

La gran mayoría coincide en que en las becas se aprende, que no es lo mismo la teoría de la facultad que la realidad del día a día, y que las becas les ha aportado experiencia vital. Añado

a esas reflexiones que si dichas becas, las que están mal planteadas, se organizaran correctamente, la profesionalidad de los becarios sería mejor, ya que en las becas donde no existe una planificación como curso, donde no se resuelven dudas, no se ayuda a aprender en definitiva, los becarios salen con conocimientos, pero también con dudas.

Como experiencia personal, las respuestas también han sido muy variadas. Todos están contentos por haber realizado la beca, les aportó mucha experiencia, y varios mejorarían o cambiarían algunas cosas, pero nadie ha dicho que realizar la beca fue algo malo.

Como conclusión y resumen se podría indicar que la situación actual del mercado laboral se debe a una serie de factores heredados del pasado que potenciaron la universidad por encima de otros estudios. La mala cultura empresarial española de la gestión del conocimiento y de los recursos humanos, en general, han degradado más la situación. El hecho de que muchos estudiantes desconozcan sus derechos como trabajadores y becarios está facilitando que se realicen contratos en prácticas para sustituir a trabajadores. Por último, la desidia por parte de las universidades para "proteger" a sus becarios frente a las empresas ayuda a que la situación actual perdure. ■

Notas

¹ Normalmente estas becas suelen ser ofertadas para licenciados, por lo tanto personas que ya han terminado de estudiar, y tendrían que optar a un trabajo, no a una beca.

² No es sencillo entender la situación de los becarios, muchas ofertas de becas que se ofrecen son copadas por trabajadores, o licenciados que ya no estudian, y que son mano de obra. Obviamente, las empresas se valen de la precaria situación del mercado laboral para contratar como becarios a aquellos que no deberían serlo. Por eso, cuando nos referimos a becarios, se puede hablar a la vez de trabajadores cualificados y de trabajadores sin experiencia.

Ficha Técnica

AUTOR: Calvo Vidal, Óscar.

ILUSTRACIONES: Ceditas por Antonio Fraguas (Forges) para este número de *Mi Biblioteca*.

TÍTULO: *¿Becarios de bibliotecas o mano de obra barata?*

RESUMEN: En este artículo se habla de la situación y la experiencia de los profesionales de la biblioteconomía y la documentación que trabajan o han trabajado como becarios. Es interesante observar cuáles son los factores mejorables de esta realidad y las consecuencias de los mismos. Para ello, también se aportan testimonios reales de profesionales becarios.

MATERIAS: Becas / Formación de Bibliotecarios / España.

LEONARDO DA VINCI

SU OBRA REPRODUCIDA EN 10 VOLÚMENES

EDICIÓN
BIBLIÓFILA

PIEL, ORO,
FUNDA ARTÍSTICA
DE MADERA

